



ENIGMAS EN TORNO A LA PROFESIÓN DOCENTE: ESCLARECIENDO LOS MITOS

ENIGMAS SURROUNDING THE TEACHING PROFESSION: DISPELLING THE MYTHS

Ramón Antonio Abancin Ospina
<https://orcid.org/0000-0002-2417-6671>
Escuela Superior Politécnica de Chimborazo
Ecuador

Andrés Eloy Salazar Domínguez
<https://orcid.org/0000-0001-7310-2241>
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Zeniaida Natividad Castillo Marrero
<https://orcid.org/0000-0002-4424-8652>
Universidad Yachay Tech
Ecuador

Leida Coromoto Pérez Contreras
<https://orcid.org/0000-0002-3046-6472>
Universidad Nacional
Experimental Simón Rodríguez
Venezuela

ENIGMAS EN TORNO A LA PROFESIÓN DOCENTE: ESCLARECIENDO LOS MITOS

ENIGMAS SURROUNDING THE TEACHING PROFESSION: DISPELLING THE MYTHS

Resumen

La profesión docente, es sin lugar a dudas, una de las más sobresalientes funciones dentro del ámbito social -principalmente por su periódica presencia en la formación educativa. Sin embargo, no se encuentra exenta de especulaciones, exageraciones, inexactitudes y/o teorías sesgadas acerca de los aspectos inherentes a la formación, el quehacer y campo de acción; envolviéndola inevitablemente en una serie de enigmas que fortalecen los mitos en torno a una profesión tan legendaria como esta. De esta manera, el propósito del estudio, fue indagar de forma rigurosa, el contexto en el que emergen estas preconcepciones en torno a la profesión y, así exponer algunos elementos, analizarlos, y discutirlos, para que estos mitos puedan ser confrontados con la realidad. Por ende, el estudio fue abordado bajo un enfoque cualitativo, con alcance de tipo exploratorio y diseño de investigación documental. Bajo este enfoque, tomando en cuenta referencias bibliográficas del tópico y discusiones con docentes de diferentes instituciones educativas en países de la América Latina, se identificaron 17 proposiciones que catalogan como mitos y se discuten en este documento. El estudio concluyó que, la importancia de esclarecer los mitos de la profesión docente frente a la sociedad, permitirá de forma subsecuente, exhibir el escenario real de los docentes, produciendo así un conjunto de variables adicionales que permitan reflexionar y contribuir a las reformas y acciones necesarias que circunscriben esta relevante labor.

Palabras clave: profesión docente, enigma docente, mito docente

Abstract

The teaching profession is undoubtedly one of the most outstanding functions within the social sphere, due mainly to its periodic presence in educational training in all levels. However, it is not exempt from speculations, exaggerations, inaccuracies and/or theories about the inherent aspects of training, activities, and field of action; which involve it in a series of enigmas that strengthen the myths surrounding this legendary profession. Thus, the purpose of the study was to rigorously investigate the context in which the preconceptions about this profession emerge and, thus, to be able to detect, expose and analyze the elements involved, so that these myths can later be confronted with reality. Therefore, the study was approached under a qualitative approach, with an exploratory scope and a documentary research design. Under this approach, and taking into account bibliographical references on the topic and discussions with teachers from different educational institutions in Latin American countries, 17 propositions were identified as myths and are discussed in this document. The study concluded that the importance of clarifying the myths of the teaching profession vis-à-vis society will subsequently make it possible to show the real scenario of teachers, thus producing an endless number of additional variables that will make it possible to reflect and contribute to the necessary reforms and actions that circumscribe this relevant work.

Keywords: teaching profession, teaching enigma, teaching myth.

Introducción

Dentro de la dinámica habitual de la sociedad, el ámbito educativo suele ser uno de los pilares fundamentales que permiten desarrollo social, científico, tecnológico y cultural. En tal sentido, los gobiernos tienen entre sus múltiples responsabilidades, el deber de garantizar las condiciones mínimas para que sus ciudadanos tengan acceso real a una formación académica que, además, debe ser universal, pública, y gratuita en los niveles elementales.

Es así como, la profesión docente se convierte en una de las caras visibles del proceso educativo, en el que existe una gran interacción con la ciudadanía. Es decir, los maestros, docentes y/o profesores tienen un rol relevante y sobresaliente en la vida pública, académica, social y personal del individuo en su cotidianidad. Es importante destacar, que, a lo largo del trabajo, se utilizarán las palabras: maestros, docentes y profesores como sinónimos conceptuales.

Si bien, del contacto entre ciudadanos y docentes se pueden obtener conocimientos recíprocos, la profesión docente todavía se encuentra envuelta por incógnitas, misterios y enigmas, los cuales permiten fraguar válidamente preconcepciones acerca de los quehaceres, tareas, compromisos y responsabilidades circunscritas a esta labor, las cuales aún permanecen desconocidas para el público en general. Esta situación, se origina –en parte– porque los docentes consideran innecesario la revelación de la historia tras bastidores, a la cual se ciñe el ejercicio de la profesión, haciendo difícil al ciudadano común el conocer, comprender e interpretar la multiplicidad de funciones docentes. Esto ha generado especulaciones que envuelven el ejercicio de la profesión, las cuales pueden ser consideradas como mitos. En el mismo orden de ideas, Maciel (2021), considera a un mito como:

... una creencia común en un grupo, que no requiere de justificación racional, ni se lo cuestiona, puesto que en ese caso perdería validez. Se apoya en un conocimiento imaginativo de la realidad natural y de los fenómenos sociales. Su expresión lingüística es sencilla, pueden ser fácilmente aprendidos y recordados en la transmisión de una generación a otra (p. 80).

A modo de ilustración, resulta oportuno mencionar que entre los supuestos genéricos que se entrelazan en el desarrollo de esta profesión, están que: los docentes tienen excesivos números de días de vacaciones (fines de semana, feriados y recessos institucionales) y; además, que las horas

computables para la jornada laboral, son aquellas en las que únicamente existe interacción física docente-estudiante, momento en el cual se materializa el proceso de enseñanza y aprendizaje. En una rápida revisión, no solo resulta asombroso el nivel de reduccionismo que ambas ideas tienen, sino que, además, sirven como común denominador para iniciar el análisis de este estudio; en el sentido que ambos ejemplos permiten dibujar, un panorama plagado de mitos para una profesión que, está remotamente distante de ser análogo de descanso, inactividad y abulia.

En el mismo orden de ideas, la llegada del SARS-CoV-2, marcó un antes y un después en la historia de la humanidad, especialmente por los cambios sobrevenidos en la esfera educativa, los cuales se encuentran estrechamente ligados a la nueva era de la virtualidad y la tecnología (Salazar y Abancin, 2022). Esta situación exacerbó las invenciones que envuelven a la profesión docente y pretendió desdibujar el esfuerzo sostenido de transmitir conocimientos y/o valores, para el desarrollo de la sociedad.

La advenediza circunstancia producida por la pandemia, aumentó las expectativas y demandas sociales dirigidas a la profesión en medio del caos, sin esclarecer del todo el asunto, lo que se tradujo en un incremento considerable de actividades, recreando lo que se conoce como el trabajo invisible de la hormiga. Es decir, además de cumplir con una jornada laboral equivalente a la estándar de cualquier trabajo –aproximadamente 40 horas semanales–, se deben emplear horas extra jornada para el cumplimiento de actividades y responsabilidades inherentes al cargo, que hasta ese momento no estaban planificadas, tales como preparar videos, estudiar y aprender un gran cantidad de herramientas virtuales emergentes de apoyo a la docencia, atender tutorías individualizadas, mensajes y llamadas de estudiantes sin la consideración debida al horario post-jornada, y elaboración de documentos para justificar la jornada de trabajo.

Además de ello, es ampliamente conocido, que la labor docente es una tarea de muchas responsabilidades, las cuales no se asocian únicamente a la preparación y dictado de clases. A priori, esto hizo asumir, erróneamente, que las clases bajo la modalidad virtual implicarían una disminución del trabajo, lo cual desvirtúa las extenuantes jornadas de trabajo a la que fueron sometidos miles de docentes, durante los largos períodos de confinamiento. Aunado al trabajo requerido por la contingencia, se sumaron capacitaciones, preparaciones digitales (*e.g.* clases, guías, material didáctico), reuniones, entre otros que; por lo general, desconocieron la barrera del espacio y del tiempo para la recreación, el descanso, y la convivencia familiar.

Al respecto, la literatura científica puntualiza algunas investigaciones, las cuales se han centrado en analizar y describir las características de la profesión docente, por un lado; y, el desarrollo de la formación y profesión, por el otro; así como, demostrar la existencia de repercusiones y consecuencias de este tipo de labor. Al respecto, se encuentran trabajos e investigaciones como los de Sánchez (2009); Montero y Gewerc (2018); y Solavagione *et al.* (2021). Asimismo, se puede hallar investigaciones como la de Maciel (2022), que utilizan los mitos, problemas y realidades regionales (América Latina y el Caribe), para plantear una propuesta de formación docente con una visión aptitudinal más regional. La discusión acerca de los detalles de fondo de los trabajos afines con la temática planteada, será desarrollada en el apartado correspondiente a la base teórica.

No obstante, los referentes consultados abordan la temática desde diferentes aristas, tales como elección, desafíos, o procesos históricos, entre otros, y no como un conglomerado de aspectos en torno al escenario de la profesión docente. Es decir, por lo general, parten de problemas específicos (realidades), en torno a la formación y profesión docente, para explorar, describir y explicar tales contextos.

Otros parten de algunos mitos y realidades concretos para especificar ciertas problemáticas como, por ejemplo, las afectaciones en materia de elección de la profesión docente. En ambos casos, bajo perspectivas particulares, se busca señalar los obstáculos y desafíos para el desenvolvimiento profesional de esta ciencia humanística. En el mejor de los casos, se esbozan ideas con miras tendientes a plantear propuestas factibles, las cuales, conduzcan a suprimir, o por lo menos, minimizar las secuelas de tales inconvenientes.

Por tal razón, el propósito de la presente investigación, consistió en inquirir a profundidad los fundamentos de la profesión docente, buscando indicios que, permitieran identificar especulaciones en torno a ello, en aras de exponer algunos de estos aspectos, analizarlos, discutirlos y finalmente, esclarecer con exactitud en qué magnitud se han convertido en mitos, que pueden ser contrastados con la realidad *in situ*. Con todo, es preciso aclarar que con los resultados derivados del estudio, no se espera obtener una lista exhaustiva, inflexible y universal con respecto a los mitos que envuelven la profesión educativa. Lo que se pretende es, presentar elementos suficientemente críticos y concluyentes, capaces de desdibujar los mitos que se han alejado de la realidad, en torno a la práctica de la enseñanza y el aprendizaje. Igualmente, la lista será lo suficientemente genérica,

como para contemplar posibles adaptaciones a escenarios docentes de cualquier nivel y sistema educativo.

Con base a lo planteado *ut supra*, el presente estudio se justifica en el sentido de la existencia de innumerables mitos asociados a la profesión docente que, necesariamente deben ser desmitificados, con el fin de evidenciar la realidad del escenario en el que se desarrollan los profesionales de esta área de las ciencias humanas. Además, servirá como referente teórico actual, cuando se requiera establecer reformas institucionales, propensas a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en el ámbito educativo, particularmente para uno de los protagonistas principales del proceso.

En este sentido, resulta importante resaltar que, los docentes son piezas claves en la educación, tanto así, que sus acciones repercuten en otros, a corto, mediano y largo plazo. De ahí la razón de revisar y clarificar tales aspectos, que involucran a estos personajes. Al mismo tiempo, cabe acotar que, un ambiente idóneo para realizar los quehaceres educativos, aunado al hecho de sentirse bien, feliz y conforme tanto en lo personal como en lo laboral, hará que las probabilidades de una enseñanza de calidad ya no serán solo una quimera de los entes educativos.

Para alcanzar el propósito planteado, el estudio se abordó siguiendo el enfoque cualitativo, con un alcance de tipo exploratorio y un diseño de investigación documental. Entretanto, la ruta metodológica utilizada en la investigación, contempló los siguientes momentos: primeramente, se desarrolló un proceso de revisión de la literatura científica; consecutivamente, una etapa de organización, esquematización y sistematización de la información obtenida, para; finalmente, generar un análisis riguroso, que, permitió interpretar, comparar y contrastar la información, enmarcándola dentro de los mitos de profesión docente.

Al respecto, la investigación estuvo orientada en dar respuesta a: ¿Cuáles mitos envuelven a la profesión docente en la actualidad? Con la finalidad de aportar datos suficientes a esta interrogante, se planteó: investigar en la literatura científica, con énfasis en el desarrollo de la profesión docente, por un lado; y por el otro, analizar y organizar la información recolectada a partir de las fuentes disponibles más afines a la temática planteada; lo que finalmente condujo a identificar los mitos que subyacen en el ejercicio de la labor docente.

Referencial teórico

En este apartado, se exponen y discuten algunos de los principales aspectos teóricos desde los que se fundamenta el presente estudio; a la par, los mismos son capaces de dar un asidero sólido al análisis de los enigmas que rodean la profesión docente. En este sentido, se presentan y detallan algunas de las diferentes propuestas que, con anterioridad, han sido desarrolladas y se vinculan con la temática de esta investigación, desde una perspectiva que tiene como foco de atención el contexto de la profesión docente. La idea es que, de estas investigaciones de interés científico, se puedan tomar todas aquellas premisas que aporten al propósito del objeto de estudio, para más adelante ser discutidas, analizadas y clasificadas de acuerdo a su valor e impacto dentro del ejercicio de esta profesión.

Para comenzar, es preponderante señalar el trabajo realizado por Sánchez (2009), quien presentó un estudio reflexivo en el que se hace hincapié en algunos factores como: salario, carrera corta y el número de vacaciones, entre otros. Razones todas que, condicionan a los jóvenes en el proceso de elección de la profesión docente, y, determinan su inclinación *a posteriori* por esta profesión. Específicamente, realiza una discusión y análisis de cada uno de estos elementos, y, deja a discreción del lector la opción de clasificarlos como: mitos o realidades, en cuanto a su influencia en la elección de la profesión docente. Desde otra perspectiva, la investigación de Montero y Gewerc (2018) consistió en aproximarse a los desafíos que se le plantean en la actualidad a la profesión, ante las nuevas realidades sociales, económicas, culturales y tecnológicas avenidas con siglo XXI; identificando y analizando los resultados que ponen en juego los factores macro, meso y micro que articulan las respuestas de profesorado y las instituciones.

Por otra parte, Solavagione *et al.* (2021) buscaron fragmentar los discursos que circulan y se repiten cotidianamente en la sociedad, acerca de lo que hacen los docentes y lo que deberían hacer, apoyados desde la óptica del normalísimo como proceso histórico de relevancia social, el cual trasciende las fronteras del tiempo y del espacio. Mientras que, Maciel (2022) presentó de forma explícita y detallada alguno de los mitos que se encuentran presentes en la sociedad, así como los problemas y realidades regionales para América Latina y el Caribe, que se desarrollan a la par con la formación docente; abordando particularmente la experiencia para plantear una propuesta de formación docente con visión de índole regional.

En el Cuadro 1, se encuentran sucintos los trabajos mencionados anteriormente. En él, se hace énfasis en aquellas premisas mencionadas por los autores, en torno al desarrollo de la profesión, con la finalidad de servir como guía para la clasificación y el análisis de los mitos asociados a la práctica de la enseñanza y el aprendizaje.

Cuadro 1 – Algunos trabajos focalizados en el contexto de la profesión docente

Autor(es)/año	Foco de estudio	Factores / Condiciones	Identificación de posibles mitos o realidades
Sánchez (2009)	Factores (mitos y realidades) que influyen y condicionan la elección de la carrera y profesión docente.	- Salario - Carrera corta - Número de vacaciones - Exiguos requisitos para el acceso - Vocación	Salario, carrera corta, duración de vacaciones, valoración de la profesión, déficit de docentes, profesores con problemas de estrés, carrera docente atractiva, carreras trampolín, exiguos requisitos de acceso, vocación, jornada de trabajo, reconocimiento social.
Montero y Gewerc (2018)	Aproximación a los desafíos planteados a la profesión docente ante las nuevas condiciones sociales, económicas, culturales y tecnológicas del siglo XXI.	- Sociales - Políticas - Económicas - Culturales - Tecnológicas	Formación del profesorado en la sociedad del conocimiento, revalorización de la profesión docente, desvalorización de la profesión docente, evaluación docente, profesorado autónomo.
Solavagione <i>et al.</i> (2021)	Intentar disfrazar los supuestos que subyacen en los discursos cotidianos que, circulan en torno a lo que hacen y deberían hacer los docentes.	- Normalismo como proceso histórico de relevancia social que trasciende las fronteras del tiempo y del espacio.	Actividad deteriorada, misión de apóstoles de saber, vocación docente, la estigmatización de la docencia al vincularse como una profesión para mujeres
Maciel (2022)	Mitos, problemas y realidades regionales de la formación docente inicial y en servicio.	- Formación docente en Uruguay - Avances, obstáculos y desafíos - Experiencia innovadora	Mitos: Docente nace, no se hace; Enseñar: tarea fácil; carrera corta, título asegurado; docencia: ocupación femenina. Realidad: Falta de reconocimiento social

Fuente: Elaboración por los autores

Metodología

El estudio presentado, se abordó bajo el enfoque cualitativo, con un alcance de tipo exploratorio y un diseño de investigación documental. Ello se sustenta: primero, en que “la

investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2006, p. 128); segundo, el alcance exploratorio se emplea cuando la revisión de la literatura, revela la inexistencia o escasez de estudios acerca del tema o ideas vagamente desarrolladas relacionadas con el problema de estudio, por lo tanto, el propósito de estos, ha sido examinar de cerca un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se desprenden muchas dudas por no haber sido abordado con anterioridad, o, del que se desea indagar desde nuevas perspectivas, ampliando las existentes (Cortés e Iglesias, 2004); tercero, la investigación se cimentó en la revisión de fuentes bibliográficas accesibles a través de la *Web*, principalmente en documentos, tales como: libros y artículos científicos arbitrados, con el propósito de identificar, seleccionar y articular estudios afines con la temática planteada, donde los datos obtenidos, ayudaron a encuadrar y realizar el análisis del objeto de estudio.

La ruta metodológica utilizada en la investigación contempló los siguientes momentos: inicialmente, se desarrolló un proceso revisión de la literatura, donde se examinaron, indagaron, identificaron, recolectaron y seleccionaron fuentes (*e.g.*, libros y artículos) precisas y lo más ajustadas al propósito del tema, las cuales se encontraban publicadas en revistas científicas arbitradas, disponibles en la *Web* a través de repositorios digitales como *Google Académico*, seleccionados a partir de criterios de contenidos actuales, oportunos, relevantes y vigentes desde lo científico, en aras de dar respuesta a lo tratado a lo largo del artículo, con lo que sirvieran de inspiración para la consolidación del mismo (Guevara *et al.*, 2020)

Seguidamente, transcurrió una etapa de organización y esquematización de la información, supeditada al propósito del estudio, por tanto, *a priori*, se consideraron la creación de una categoría inicial: mitos de la carrera y profesión docente, las cuales facilitaron la distribución de las ideas durante el procesamiento de los datos; finalmente, el análisis riguroso de la información permitió interpretar, comparar y contrastar, el cúmulo de información de ambas categorías dentro del contexto de la temática planteada.

En síntesis, desde la etapa primigenia del proceso de investigación, se conservó una actitud crítica propia de los autores, contrastadas con los referentes teóricos relacionados con el tema, consolidándose progresivamente un panorama a través del recorrido por los tres momentos investigativos, descritos anteriormente. Esto permitió vislumbrar un abanico de posibilidades para

el análisis, discusión y reflexión con respecto al fenómeno de los mitos que envuelven el ejercicio y desarrollo de la profesión docente. Finalmente, la sinergia articulada de los tres momentos investigativos condujo el estudio, arrojando las reflexiones que se encuentran en el apartado final del mismo.

Resultados y análisis

En este apartado, con base en las referencias consultadas y enfocados en aquellos trabajos que aportan marcos que permiten abordar la temática concerniente a los enigmas que envuelven la profesión docente, los principales hallazgos obtenidos mediante la atención y análisis realizado, permitió cristalizar una gran categoría: mitos; emergente de la revisión de la literatura seleccionada. En este sentido, a continuación, se listan un cúmulo de premisas con respecto a esta colección, seguidos de sus respectivas discusiones.

Mitos de la carrera y profesión docente

M₁) La profesión docente está vinculada estrechamente con la vocación: la vocación consiste en la llamada o impulso interior sostenido, experimentado por los individuos, el cual los mueve a realizar o tomar decisiones en algo que consideran valioso e importante y, con proyección a futuro (Rivas, 1995). Entretanto, la docencia es una profesión cualificada, que requiere de un proceso de formación y acreditación, en instituciones de Educación Superior destinadas para tal fin; en la que su principal función subyace en el vínculo generado entre el saber y la transmisión de conocimientos (Solavagione *et al.*, 2021).

Bajo esta perspectiva, el estudio de la carrera de docencia, requiere en sí, una serie de aptitudes que juntas, permitan la consecución de los objetivos profesionales y; en ese sentido, cabe resaltar que, la vocación resulta un plus que, aunque es suficiente para motorizar el deseo de estudiar esta ciencia, no deriva en una condición *sine qua non* para la profesionalización en el área. Al respecto, Sánchez (2009), afirma que, aunque tradicionalmente se ha vinculado a la docencia con la vocación, no todos los que acceden a estas carreras se encuentran imbuidos por el deseo de enseñar, lo cual lo convierte en un elemento controversial a la hora de analizar las variables que intervienen en la decisión del estudio de esta carrera.

Además de ello, la vocación en educación, suele estar revestida por aspectos característicos tales como una entrega absoluta, dichosa y desinteresada, capaz de dejar de lado todo sentimiento “mundano” de supervivencia, para dar paso a una espera que no requiere de retribución alguna.

Empero, no todos los docentes son voluntarios felices, que se entregan desmedidamente sin ninguna retribución, por lo que, al ser trabajadores como cualquiera de otra rama económica, necesitan recibir un salario a cambio de su labor, el cual les permita vivir dignamente, así como formar parte de una comunidad docente que entra en relaciones distintos ámbitos de la sociedad (Solavagione *et al.*, 2021).

Aun cuando en este punto, el argumento de la vocación puede ser visto como una variable que, tiene un peso indeterminado pero importante en la elección de la profesión docente; también están los casos de aquellos individuos —que no son pocos—, provenientes de otras profesiones del saber, que en un punto de sus vidas, también son llamados por ese sentimiento de enseñar y transmitir saberes. Teniendo en cuenta esto, la vocación en materia de educación, no es un sentimiento o llamado rígido e invariable solamente de aquellos que quieren profesionalizarse en el área, sino de todo individuo que lejos de su profesión u oficio, se encuentre impulsado por el deseo de traspasar sus conocimientos a las generaciones de relevo. Cabe destacar, inclusive, que en muchos casos el individuo se hace docente solo porque es un medio de subsistencia.

M₂) La formación académica para una carrera docente es de corta duración: es de conocimiento público que los programas vinculados con las carreras docentes, requieren de un tiempo de duración que oscila entre los tres y cinco años de estudios aproximadamente. Sin embargo, aun cuando el título efectivamente es capaz de validar una serie de competencias para el ejercicio de la profesión docente, lo cierto es que el título profesional *per se*, no asegura un óptimo desarrollo de estas habilidades. Por el contrario, es la praxis docente la que forja y esculpe verdaderos profesionales del campo educativo.

Concretamente, un profesionista es aquella persona que ha realizado estudios en una institución educativa superior y ha concluido satisfactoriamente su formación académica a nivel técnico, obteniendo el respetivo título que lo acredita como tal, es decir, un individuo que usualmente tiene los conocimientos necesarios para desempeñarse en un área del conocimiento; sin embargo, un profesional es un experto con un alto compromiso de calidad —por experiencia y perfeccionamiento—, que se atribuye a quien ha logrado de forma exitosa adquirir el dominio de los conocimientos y aptitudes necesarias para resolver los problemas propios de un área del saber, aun cuando posea o no un título emanado de un institución educativa universitaria (Díaz, 2013).

En consecuencia, realizar una fructífera trayectoria docente requiere *grosso modo* mucha dedicación, esfuerzo, disciplina, tenacidad y sacrificio personal. Por tanto, el periodo formativo del docente es indeterminado y no debería ser detenido luego de la obtención del título. Es así que, para ser realmente un profesional de la docencia, en el sentido amplio de la palabra, se necesita una formación y actualización continua que, termine por convertir la profesión en una forma de vida.

M₃) Cualquier persona con conocimientos en un área puede ser docente: es común encontrar a muchos profesionales inmersos, de una forma u otra, en el ámbito educativo. Existe la creencia de que todo aquel que tiene conocimientos en algún área, está automáticamente habilitado para ser docente, sin que se requiera para tal fin, tener una pericia técnica avalada para tal labor.

Por ejemplo, los profesionales del área de ingeniería, evidentemente poseen elevados conocimientos de la ciencia matemática, pero esto no les faculta por antonomasia, en especialistas de la enseñanza de esta disciplina. Aun cuando los profesionales tengan conocimientos en alguna ciencia y deseen incursionar en la educación, esto *per* se exige la consolidación de conocimientos extras, capaces de otorgarle saberes conducentes a favorecer el ejercicio de la profesión docente, los cuales son indispensables en el *background* de un profesional que se desempeñe bajo la figura de profesor (Abancin *et al.*, 2022). Es decir, ser docente no solo demanda el conocimiento técnico necesario de un área del conocimiento, sino que, además, requiere de un perfil con múltiples competencias, habilidades y destrezas y, del mismo modo, una conducta determinada por el compromiso, la entrega, la pasión y la dedicación.

M₄) Todos los docentes están cualificados: esto es una generalización, por demás perniciosa, ya que asume como premisa que todos los que imparten clases, están cualificados para tal fin. El enseñar es un arte que se aprende por medio de la experiencia y el estudio; es una usanza que debe estar vinculada con conocimientos pedagógicos, de evaluación, de planificación y de técnicas de persuasión, las cuales necesitan de una calificación que permita ejercer la profesión docente con un alto estándar de rendimiento y aprehensión del educando.

Con base en lo anterior, es posible subrayar, que la carencia de esta especialización en estrategias y manejo docente, bien puede desencadenar en un mal desempeño de la función educativa, lo que tiene importantes repercusiones a largo plazo en la masa estudiantil y también en el proceso vinculado con la institución.

M₅) La carrera de docencia es una profesión de respaldo. Muchos profesionales están convencidos que pueden tener la profesión docente como una opción de respaldo si no alcanzan los resultados esperados en su formación profesional. En este sentido, se hace hincapié que esta profesión no puede ser el plan B –o último recurso–, porque ser docente es un privilegio, puesto que se es participe en la formación de las nuevas generaciones, y de allí, su relevancia. Además, el acto de enseñar a través de esta profesión permite consolidar todas profesiones. Por tanto, si se tiene la convicción para ser docente, siempre debe estar en primera opción y con un compromiso a la altura de las circunstancias de la profesión.

M₆) Los docentes son autónomos en sus clases: Con los progresivos avances que se han dado en materia educativa, uno de los papeles importantes del docente se ha visto en franco deterioro. Tal es el caso de la autonomía de las clases; en otra época, el docente era dueño de su asignatura, lo que hacía que enseñara los conocimientos y usara las estrategias que consideraba idónea, para el nivel en el que se encontraba impartiendo clases.

Sin embargo, tal propósito se ha visto obstaculizado, reduciendo los márgenes de libertad en la toma de decisiones y regulando el quehacer cotidiano de forma exhaustiva, a través del aumento de las presiones de índole evaluativo (Montero y Gewerc, 2018). Sin lugar a dudas, esta vigilancia constante con el añejo discurso de mejorar calidad educativa, muchas veces lo que hace es acorralar a los docentes, a tal punto, que no les deja otra opción que optar todo cuanto sea posible por sobrevivir a las evaluaciones, a cambio de la pérdida de su autonomía docente.

M₇) La profesión docente es valorada: no siempre es así, por un lado, se sabe que es una de las profesiones más importantes e influyentes en el ámbito social, principalmente, por su significativa labor en la formación académica y profesional de los ciudadanos. Empero, a pesar de esto, no siempre se le otorga el valor que tal acción merece.

Esto último, se ve reflejado cuando, por ejemplo, los que dirigen y tienen capacidad de decisión, no suelen reconocer el valor de esta práctica; igualmente, está el tema de la aquiescencia de los docentes, los cuales por no defender o favorecer con más empeño su propia labor, terminan por recibir los beneficios más bajos de la pirámide social (Sánchez, 2009). Por tanto, existe la urgente necesidad de revalorizar y dignificar a una profesión que tiene en sus manos, el futuro de la sociedad, por medio de la instrucción de las generaciones venideras (Montero y Gewerc, 2018).

M₈) Los docentes tiene excesivas vacaciones: existe una dilatada creencia popular que sostiene que los docentes, gozan de un número exagerado de días de vacaciones, repartidos entre fines de semanas, días feriados y vacaciones institucionales. Esto parte de la concepción de que los profesores trabajan menos que sus pares de otras ramas económicas; por tanto, viven mejor que sus homólogos económicamente activos, y, son más felices a consecuencia de los innumerables días disponibles para relajarse, distenderse y distraerse.

No obstante, la realidad dista de la ficción, puesto que estos días no son, en absoluto, para dedicarse a descansar y relajarse. Si bien, son un respiro de la jornada obligatoria, resulta un momento oportuno para ponerse al día con las innumerables responsabilidades derivadas de lo laboral. Es decir, los fines de semana, asuetos y días feriados, son ideales para planificar, preparar clases, revisar trabajos estudiantiles, cargar notas, entre otros; mientras que, en el período de receso institucional, está reservado para realizar actividades conexas, tales como: actualización profesional; planificación del siguiente periodo académico; finalización de trabajos de investigación. Bajo la perspectiva docente, estos días no son equivalentes a descanso ni esparcimiento, ya que son invertidos en actividades hermanadas con la función docente que, además, resultan insuficientes para realizar al unísono, lo descrito anteriormente.

M₉) Los docentes cumplen una jornada laboral estándar: se suele especular que los docentes laboran, exclusivamente, en el mismo horario en el que los estudiantes están en los centros educativos, o bien, solo cuando están reunidos con sus alumnos. El discernimiento de esta idea bien puede llevarnos a una reflexión análoga, la cual resulta de pensar que, así como el profesor solo trabaja mientras está con los alumnos, los deportistas lo hacen nada más por el tiempo que duran los partidos.

Ver la realidad desde esta perspectiva, es una forma obcecada de desmeritar el trabajo invisible que se encuentra diariamente en la labor del docente. Haciendo una retrospección de lo que conlleva, efectivamente, ser docente, es posible puntualizar lo siguiente: primero, se encuentran las horas de tarima (o síncronas) que, son aquellas en la que los docentes están reunidos en clases directamente con los estudiantes; segundo, están las horas que no son de tarima (o asíncronas), pero que se emplean para planificar, preparar material didáctico y/o instruccional, corregir, entre otras cosas. Las horas referenciadas en el segundo ítem, aunque generalmente pasan desapercibidas o no es posible verlas de forma directa, representan la parte modular que le da

operatividad a las clases síncronas, debido a que son actividades que refuerzan y consolidan los momentos en tarima.

Simultáneamente, existen otras actividades de carácter obligatorio, conocidas como horas administrativas, las cuales están asociadas a horas de gestión, reuniones, atención a padres, estudiantes, y/o pares académicos, entre otras. Estos dos últimos segmentos de horas (asíncrona y administrativa), aunque en ocasiones son indeterminados en tiempo, son aquellos donde cobra sentido el momento en el que el profesor está dictando la clase, frente a los educandos. Por lo tanto, es un tiempo de una valía inestimable, que no es apreciado como debería, en razón del patrón que –para bien o para mal– permea las mentes de muchos, al sostener que el trabajo del profesor es aquel que hace en el aula de clases.

En el mismo orden de ideas, vale resaltar que, este esfuerzo que por lo general no es visto o reconocido, de forma tan directa como los fragmentos de tiempo donde se imparte clases, no se contabiliza de forma alguna; por lo que evidentemente es posible deducir que el sueldo devengado por un docente, no es representativo a la cantidad de esfuerzo que esta emplea para su profesión (Sánchez, 2009). Igualmente, aun cuando pasa desapercibido gran parte del esfuerzo del docente, esa carga extenuante de trabajo, debilita progresivamente la *psiquis* y la salud física del individuo, además de generar problemas en las relaciones con su círculo más cercano de familiares y amigos, por la disponibilidad en cuanto al tiempo.

De igual manera, existe una disrupción real del espacio físico y personal del docente, en comparación con otras profesiones. Si bien otros profesionales pueden darse el lujo de finalizar su trabajo a la par con la jornada laboral, el docente tiene que extrapolar la carga de trabajo de la institución educativa al hogar, lo que hace inviable, en muchas ocasiones, el disfrute de su vida personal que, permite en todo caso, reducir el riesgo de enfermedades sobrevenidas por el ejercicio ininterrumpido de la profesión docente.

M₁₀) La enseñanza académica es posible sin el docente: muchas son las creencias orientadas a degradar el papel del docente en el proceso educativo, frente a recursos emergidos con el paso del tiempo y con el auge de las nuevas tecnologías. Es común ver estudiantes utilizando aplicaciones como *Youtube*, *Facebook*, *Telegram* y hasta *Whatsapp*, pretendiendo sustituir el rol del profesor en el proceso cognitivo de aprender. Sin embargo, esto no está más alejado de la realidad, ya que,

aunque las nuevas tecnologías parezcan ser su gran competidor para la función docente, nada hace peligrar la presencia del docente en el proceso formativo (Sánchez, 2009).

De hecho, se evidenció principalmente en tiempos de pandemia y confinamiento que, aun cuando los estudiantes contaban con una inmensa variedad de recursos tecnológicos para aprender desde sus hogares, su mayor anhelo radicaba en volver a clases presenciales, con el fin de tener ese contacto personal cara a cara con su profesor y con todos los miembros de la comunidad educativa.

M₁₁) Los docentes son iguales: las instituciones educativas, consideran a los docentes como piezas reemplazables en cualquier punto y nivel del proceso de enseñanza y aprendizaje. La importancia se reduce a que los docentes solo imparten sus asignaturas, cumpliendo a cabalidad los contenidos programáticos, sin importar la forma de ejecutarlo. Sin embargo, la enseñanza es dinámica y versátil, por ende, permite que los docentes den un toque especial y único al proceso, buscando estrategias y alternativas, con el propósito de lograr un aprendizaje significativo y perdurable en la línea del tiempo.

Este elemento aun cuando resulte nimio es, el que dibuja la diferencia real entre los profesores; por lo tanto, no todos deben ser considerados como iguales y, mucho menos, ser clasificarlos en una única categoría. Es decir, el estudiante a lo largo de su trayectoria académica, conocerá una amplia gama de profesores, por demás heterogéneos; algunos serán indiferentes, otros serán considerados como malos y finalmente otro grupo será catalogado como bueno. En este sentido, solo aquellos docentes que se encuentran comprometidos, apasionados y, que además logran inspirar, son aquellos que hacen la diferencia en el aprendizaje, logrando dejar huellas indelebles en el individuo, durante su proceso de formación.

M₁₂) El rendimiento estudiantil es directamente proporcional al desempeño docente: está extendida la creencia que vincula el mal rendimiento estudiantil, con la calidad profesional del docente, aun cuando no es responsabilidad exclusiva del profesor que un estudiante aprenda; ya que el aprendizaje también depende de la capacidad del estudiante para poner en práctica, una y otra vez, los conocimientos aprehendidos.

Esta es la conclusión más práctica y común, cuando un estudiante no rinde en una asignatura y se pretende librarse de toda responsabilidad. Enlazar la calidad profesional de un docente con el rendimiento estudiantil, resulta poco más que injusto, ya que son múltiples los factores que intervienen en la absorción de conocimientos, entre los cuales podemos destacar: la alimentación,

la disponibilidad de recursos para el aprendizaje, las condiciones económicas, la vulnerabilidad, y la vinculación con su proceso formativo.

Más que otorgarle una responsabilidad inmerecida al docente, se debe puntualizar que el rendimiento académico también está anclado a otros factores interviniéntes como: los intrínsecos (propios del individuo) y, los extrínsecos (propios del entorno del individuo). Por tanto, si un estudiante no está cumpliendo las expectativas académicas es necesario revisar lo que acontece en su círculo personal.

M₁₃) Los docentes solo pueden impartir clases de aulas: la actividad docente, específicamente la que concierne a las aulas, es una de las aristas más importantes dentro de la profesión, ya que es la proyección que se muestra a los estudiantes, padres e institución educativa. Sin embargo, el clásico papel de la docencia, no es el único desarrollado por estos profesionales que; también pueden realizar actividades destinadas a la investigación, tales como: producción de artículos científicos y/o libros, charlas, asistencia a congresos, entre otros; o bien, realizar actividades de orientación, coordinación y participación de equipos técnicos y mesas de trabajo y estudio.

Asimismo, la docencia permite dedicarse a la alta gerencia educativa en todos los niveles, por ejemplo, como director, rector, decano y, hasta ministro de educación. En consecuencia, la actividad docente, no solo se circumscribe al hecho de permanecer en las aulas transfiriendo conocimientos. Esto también se extiende a actividades circunvecinas que, sin estar en aulas, alimentan la función docente.

M₁₄) Los profesores de la educación media no investigan: aun cuando generalmente el papel del docente en la educación media (Bachillerato, en algunos países de América Latina), este sobrecargado de un sinnúmero de responsabilidades y actividades a cuestas, esto no resulta limitativo para desarrollar a *motu proprio* la investigación. Lamentablemente, la sobrecarga de actividades, y la desmotivación originada por la desvalorización de la profesión docente, muchas veces eclipsa otras actividades que pueden ser desarrolladas por estos profesionales, como la investigación y la gerencia educativa.

El desarrollo de la investigación en el área, aun cuando no tenga un reconocimiento oficial por parte de la institución educativa, está impulsada por el sentimiento de amor a la profesión y avidez en la obtención del conocimiento; esta situación, incita al docente a dedicar tiempo para la investigación, por mera satisfacción de ampliar las fronteras del conocimiento. Este tipo de

investigación, por lo general, tiene como punto de partida la praxis docente, particularmente focalizada en optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como los vinculados con la gestión educativa.

M₁₅) La docencia es una profesión de mujeres: investigaciones científicas aún no logran determinar la existencia un gen capaz de predisponer a las mujeres, con la educación y todos los procesos vinculados con esta. Sin embargo, son las construcciones sociales y culturales, las que producto de un proceso histórico justifican, legitiman y reproducen las prácticas educativas acompañadas de este tipo de creencias (Solavagione *et al.*, 2021). Además, estas creencias fortalecen los estereotipos de género que, en una era de igualdad de condiciones como la actual, busca eliminar las restricciones sesgadas basadas en el género. En ese sentido, sin importar el género, ni la orientación sexual de los individuos, características como: la empatía, el altruismo, la filantropía, el compromiso, la responsabilidad y la dedicación, resultan esenciales para el ejercicio y desarrollo de la profesión docente, sobre todo cuando se busca que la formación del docente responda a exigencias que lo vuelvan un profesional integral.

M₁₆) Los docentes son omnisapientes y multifuncionales: se ha vendido una idea sugestiva sobre los docentes que, se ha convertido en una premisa quasi generalizada. Esta sostiene que, el mero hecho de ser docente implica incuestionablemente, la familiarización con los conocimientos absolutos y universales de gran parte de las áreas del conocimiento científico; así como, poseer competencias y habilidades propias de otras profesiones, es decir, además de la labor de educar y enseñar, es deseable ser capaz de cumplir funciones administrativas en las instituciones, tales como, la de psicólogo, la de asistente social e incluso la de médico ante el malestar de algún miembro de la comunidad educativa (Maciel, 2022).

Aunado a esto, es imprescindible tener una disposición, y ser capaz de enfrentar cualquier acontecimiento sobrevenido que lo amerite. Es importante destacar que, aun cuando los docentes puedan realizar estas acciones las cuales extralimitan sus labores y experticia, lejos de contribuir a una solución a las circunstancias presentadas, puede empeorar la situación acarreando consecuencias perjudiciales. Por ejemplo, un caso puntual está determinado por la falta de herramientas de los docentes para lidiar con situaciones catastróficas o donde los estudiantes enfrenten un duelo.

M₁₇) Los docentes son cuidadores de los estudiantes: este mito es una consecuencia directa del punto anterior, puesto que muchos padres, representantes, tutores legales y directivos, consideran que los docentes deben, además, cumplir una labor de parentesco con los educandos. En efecto, es común escuchar en el ámbito educativo la frase: “padres académicos”. El problema con esta frase es que ha sido desvirtuada de tal manera, que, ya no solo hace alusión solamente al ámbito académico, sino que pretende inmiscuir al docente en responsabilidades inherentes a los padres y el núcleo familiar.

En otras palabras, que los docentes se hagan responsables de velar que los alumnos cumplan con sus responsabilidades estudiantiles. En tal sentido, es preponderante demarcar que la función de los docentes es exclusivamente educativa; por lo tanto, su responsabilidad es enseñar a los estudiantes con conocimientos, habilidades y destrezas para incorporarse a la sociedad como ciudadanos activos y productivos, y no, para convertirse en padres sustitutos.

Consideraciones Finales

La profesión docente sigue siendo uno de los baluartes transversales que tiene toda sociedad para avanzar y distinguirse con sus pares de latitudes foráneas. Es por ello que el ejercicio pleno de esta, representa uno de los principales recursos inmateriales, que permiten promover el desarrollo sostenido de las naciones. En ella reposan innumerables responsabilidades inherentes a la transferencia de conocimientos pertinentes, en las distintas disciplinas científicas; pero también, al compromiso insoslayable de fortalecer los valores, la moral y los principios éticos, recordando que los docentes continúan —aun en el auge de las nuevas tecnologías— figurando como una necesaria reserva moral de nuestras sociedades (Salazar y Abancín, 2022).

Del mismo modo, la profesión docente procura sembrar y fortalecer en el educando, habilidades que le permitan desarrollarse e integrarse en sociedad, desde la óptica de la convivencia pacífica, armónica y tolerante e, igualmente entendiendo el mundo que los rodea, a partir de la multiplicidad de conocimientos engranados, que previamente se han recibidos en las aulas.

Sin embargo, esta profesión es percibida, a simple vista, como una labor de poco esfuerzo, de nimia trascendencia y de un impacto social imperceptible que, además, se encuentra revestida, de una serie de granjerías y beneficios que hacen atractivo el hecho de seguir la carrera docente como meta profesional y; de este modo, emular el ejemplo de aquellos que, en otra época, fueron

los muy admirados profesores de infancia y juventud. Esto ha incoado —directa o indirectamente— la creación de una serie de mitos en los que se encuentra sumida esta profesión y, que pululan atados a una serie de preconcepciones erróneas e imprecisas, las cuales distan en gran medida de la labor de los profesionales abocados a la ciencia educativa.

Los razonamientos que se entretienen alrededor de la profesión docente, no solo divergen de la realidad implícita que circunscribe el desarrollo de la praxis educativa, sino que, además, promueven el vilipendio y la estigmatización de una labor que se encuentra imbuida por exceso de trabajo, el incremento indiscriminado de responsabilidades y tareas, la desvalorización de la profesión y las deficientes condiciones de trabajo, entre las que se destaca: la insuficiente remuneración por los servicios prestados y la eliminación casi completa de las fracciones temporales destinadas para la recreación, el disfrute y el esparcimiento, tanto de forma individual como familiar.

En cuanto a la vocación, queda claro que, esta variable no resulta indispensable para la ejecución de la práctica docente, pero si es una habilidad deseable en el ejercicio de la profesión, toda vez que facilita los procesos que giran en torno al estudiante; pero sobre todo, porque es capaz de hacer que el proceso de aprehensión del conocimiento, rinda mejores frutos a largo plazo y no genere las acostumbradas reticencias *a posteriori*.

No obstante, lejos de lo que se cree respecto a la vocación, esta aptitud no es algo que se encuentra anclado a la genética y tampoco a los procesos de índole fisiológico que se desarrollan *intra* cuerpo humano, sino al pensamiento, la experiencia, la valoración del entorno, la cognición y la metacognición del aprendizaje, y, finalmente la interacción multidimensional del individuo con el ambiente que le rodea.

Es por ello, que la aptitud vocacional orientada hacia el ejercicio de la profesión docente, en suma, puede desarrollarse en cualquier momento de la existencia de un individuo, siempre y cuando existan las condiciones idóneas que auspicien y fomenten valoraciones positivas con respecto a la ciencia educativa, y, además el dominio suficiente de los conocimientos técnico-científicos susceptibles a ser transferidos.

Otro punto importante, es la estigmatización de la mujer como único ente capaz generar aprendizajes de forma exitosa. Esto ha sido una proyección fundada en el instinto materno que, en el caso de la educación, no se ha podido comprobar una vinculación que tenga un asidero científico;

sin embargo, es una realidad que las mujeres son más propensas a elegir la profesión docente. Si bien, la carrera docente comenzó con las mujeres, no es determinante la relación de las féminas con la educación, sino estaríamos desconociendo de *ipso facto* los aportes trascendentales de personajes como: Confucio, Sócrates, Andrea del Verrocchio, Albert Einstein, Andrés Bello, Noah Webster, Richard Feynman, Stephen Hawking, Friedrich Fröbel, entre otros.

Aun cuando la profesión docente es una de las prácticas profesionales más vetustas, y, se le atribuyen incontables avances y descubrimientos en su peregrinar, sigue anidando dentro de ella enigmas que, al no ser comprendidos en su totalidad por el público que no forma parte de la colossal infraestructura educativa, van generando mitos los cuales es necesario abatir; de modo que, se puedan remover los velos que obnubilan los pormenores de la profesión docente, como una forma de exhibir la ciencia detrás de la ciencia. Todo esto se orienta en generar una visión más amplia de esta profesión, una que vaya más allá de lo que se dice o percibe de forma meramente superficial y, que pueda tomar las verdaderas realidades de esta labor, como punto de partida, ya que desde hace décadas esta profesión, reclama modificaciones profundas de fondo, y también, de forma.

Uno de los grandes problemas que en la práctica tienen los docentes, radica en la sobre exigencia que poseen a todo nivel, producto de la innumerable cantidad de tareas, requisitos y asignaciones que tienen a cuestas, y, que deben cumplir con obligatoriedad y en tiempo récord; desconociendo toda cualidad humana del individuo y de la que no escapan maestros, docentes y profesores. Aun cuando resulta una profesión y/o labor, en esencia como cualquier otra, su grado de exigencia inmedible e ilimitado en la línea del tiempo, degenera en problemas conexos por sobreexcitación, como: la afectación de la salud física y mental, el deterioro y/o desgaste emocional, las desavenencias familiares por la insuficiencia del tiempo, los problemas económicos y la frustración recurrente que acompaña al docente, por la imposibilidad de emprender otras tareas en beneficio propio. Estos temas, son evidentes y palpables únicamente por docentes y su grupo más íntimo, lo que hace que resultan desapercibidos por propios y extraños que no se encuentran vinculados de algún modo con la esfera educativa.

Los mitos que aquí han sido expuestos, descritos y explicados, revelan la superficialidad con la que comúnmente ha sido tratada la profesión docente y deja de lado las verdaderas realidades del ejercicio profesional, mencionado en párrafos anteriores. Se pudiera también extrapolar el

fenómeno a otras ciencias, y deducir, que, así como la carrera docente está llena de mitos, también lo están todas las ciencias, lo que genera una visión e interpretación sesgada de la ciencia.

En consecuencia, resulta ineludible desmitificar esos prejuicios que se han forjado erróneamente a lo largo de los años, sobre la profesión docente. Muchas de estas inexactitudes deben ser aclaradas de forma concluyente, con el fin de develar la labor tan loable que se lleva a cabo desde las instituciones educativas, permitiendo al docente convertirse en un eje de cambio que; por un lado, produzca los cambios que se reclaman desde hace décadas con la dignificación de la profesión y; por el otro, abata los conceptos que popularmente asocian al profesor como sinónimo de privilegios, beneficios y granjerías, y, también de apatía, desidia, indiferencia y abulia.

Referencias

- Abancin Ospina, R. A., Castillo Marrero, Z. N., Andrés Eloy Salazar Domínguez, & Valverde Aguirre, P. E. (2022). Reflexiones sobre los aspectos que influyen en la popularidad de las ciencias. *Revista Conciencia Digital*, 5(1.3), 148-167.
<https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i1.3.2104>
- Cortés, M. E., e Iglesias, M. (2020). *Generalidad sobre metodología de la investigación*. 1. Ed. México: Ed. Colección material didáctico, Universidad Autónoma del Carmen.
- Díaz, A. (2013). El concepto de profesión, su presencia en los textos legales en México, y una propuesta de definición. *Alegatos*, 83, 237–254.
http://revistastmp_azc.uam.mx/alegatos/index.php/ra/article/view/190
- Guevara, G., Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento (RECIMUNDO)*, 4(3), 163-173. DOI:
[https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- MacieL, C. (2022). La Formación docente: mitos, problemas y realidades. *Revista PRELAC*, 1, 78–89. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000144739>.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9(1) 123–146. DOI: <https://doi.org/10.15381/rinp.v9i1.4033>
- Montero, L. y Gewerc, A. (2018). La profesión docente en la sociedad del conocimiento. Una mirada a través de la revisión de investigaciones de los últimos 10 años. *Revista de*

ENIGMAS EN TORNO A LA PROFESIÓN DOCENTE: ESCLARECIENDO LOS MITOS
 Ramón Antonio Abancin Ospina,; Andrés Eloy Salazar Domínguez,; Zenaida Natividad Castillo Marrero, & Leida Coromoto Pérez Contreras

- Educación a Distancia (RED)*, 56, 1-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/3>
- Rivas, F. (1995). *Manual de asesoramiento y orientación vocacional*. Madrid: Síntesis.
- Salazar Domínguez, A. E., & Abancin-Ospina, R. A. (2022). Retos de la Educación Media latinoamericana en tiempos de pandemia. *Revista Electrónica En Educación y Pedagogía*, 6(10), 210-227. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.04061014>
- Sánchez, E. (2009). Mitos y realidades en la carrera docente. *Revista de Educación*, 348, 465–488, https://www.researchgate.net/publication/28241405_Mitos_y_realidades_en_la_carrera_docente
- Solavagione, F., Truppia, J. y Álvarez, M. (2021). Destejiendo mitos y recetas normalistas para el buen desempeño de la tarea docente. En C. Salit (Org.). *Escritos de jóvenes estudiantes en torno a la formación docente I*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 21-28. <https://ansenuza.unc.edu.ar/comunidades/handle/11086.1/1426>.